

siete libros, subdivididos en dos mil trescientos setenta y cuatro capítulos. Su objeto es muy elevado: la restauración del hombre, *restitutio*. Según él, todos los conocimientos, todas las artes deben concurrir á la Obra de la Redención, lo que explica en el primer libro de esta segunda parte. Trata en los siguientes de la gramática, retórica dialéctica lógica, el *Trivium* de los antiguos. Los diversos ramos del *Quadrivium*, comprenden aritmética, poesía, geometría, la parte de astronomía de que ya habló no presentada bajo el método ordinario.

La medicina, la cirugía, están expuestas en este libro extendiéndose especialmente sobre la nosología. De aquí pasa á la existencia individual, la que hoy se llama colectiva: de las relaciones domésticas y sociales, de la economía, del derecho eclesiástico y civil, de la arquitectura, de la mecánica en todas sus aplicaciones, de la guerra, de la navegación, del comercio, de la química y alquimia, de las matemáticas, de la filosofía, tomadas en un sentido general, de la metafísica y de la teología corona de todo el edificio científico.

El Speculum historiale, tercer espejo, presenta las diversas facetas de la humanidad en todos los países del mundo. No es una simple serie de nombres propios y de fechas, ni una crónica descarnada sin unión ni sin interés, como la de Eusebio de Cesarea, completada por San Jerónimo, sino una narración animada donde los acontecimientos se encadenan, los períodos se determinan, las naciones aparecen en su rango, los personajes bien definidos bajo el punto de vista rigurosamente cristiano, donde Dios presidiendo los destinos humanos lo conduce todo á su supremo fin. Tan bello orden y espiritualismo tan elevado, no puede menos que prevenir las omisiones ó errores inseparables á un trabajo de tal naturaleza y extensión. La indulgencia se cambia en admiración cuando se atiende á tan débiles recursos de que el autor podía disponer. Su historia comprende treinta y un libros divididos en tres mil setecientos treinta y nueve ca-

pítulos. Los tiempos que precedieron á la Encarnación ocupan los seis primeros libros; otros tres los consagra á su misión, á los actos y misterios del Verbo Encarnado. Los tiempos apostólicos y la era de las persecuciones ocupan hasta el veintiuno. El período de las herejías, Ario y sus continuadores, Constantino el Grande y S. Gregorio, ocupan los tres siguientes. La historia política y religiosa de los Carlovingios, de los Emperadores de Constantinopla y Alemania, llenan los ocho últimos. A medida que el sábio Dominico se aproxima á su época, va entrándo en mayores detalles. La invasión de los Tártaros, las misiones católicas de Oriente, la representación del Papado en esas terribles circunstancias, le subministraron indicaciones, hechos y circunstancias que apenas dejaron algunas huellas.

A esta obra colosal algunos añaden un Cuarto Espejo, *Speculum morale*, atribuyéndoselo á este sábio religioso; pero á tal opinión, que prevaleció por más de dos siglos, sustituyó la de Jacobo Echard, que con documentos fehacientes dejó establecido que tal parte no tenía por autor al de las tres anteriores.

(Continuará).

MISIONEROS CATOLICOS Y PROTESTANTES.

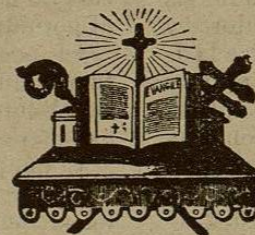
—La protestante Inglaterra gasta anualmente 50 millones de pesetas en sus misiones, cuyo resultado práctico es casi nulo, pues son pocos los conversos; pero en cambio, los misioneros se dan buena vida á costa del Estado. Sus credenciales llevan impresas estas palabras: "Vale por tantas libras esterlinas al mes."

También el cardenal Lavigerie mandaba á sus misioneros al interior del Africa entregándoles una credencial con estas sencillas palabras: "Vale para el martirio."

Cierto día presentóse al eminente purpurado un Sacerdote de la diócesis de Rodez, en cuya credencial añadió el Cardenal de su puño y letra: *Valeat pro martirio*, y se la entregó.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, JULIO 22 DE 1894.

NUM. 62

SECCION I.

CARTA

DEL

SEÑOR LEON XIII

AL PRESIDENTE DEL APOSTOLADO DE LA
PRENSA DE MADRID.

Gratísimas y muy alagüeñas noticias han llegado hasta Nos acerca de la Asociación española que se intitula "El Apostolado de la Prensa." instituida en Madrid hace cerca de dos años. Esta Sociedad tiene por nobilísimo fin trabajar sin descanso en propagar gratuitamente entre las clases populares lecturas morales y religiosas, y en convertir por ellas á su antigua pureza las depravadas costumbres de la sociedad.

"De alabar es este propósito, saludable más que cualquier otro y sobre manera acomodado á las necesidades de nuestros tiempos. Que á nadie se oculta con cuánta imprudencia en mentir, y con cuánto furor los escritores impíos extienden por do quiera sus perniciosos errores, deprimen la autoridad santísima de la Religión cristiana, y por medio de periódicos, libelos y publicaciones torpemente ilustradas y profusamente difundidas, alimentan la concu-

piscencia humana, ya inclinada al vicio por la corrupción de nuestra naturaleza.

"Contra tan criminales intentos es oportunísimo y muy beneficioso el que los católicos se animen, adunen sus fuerzas y usen para la defensa las mismas armas que usan los adversarios para el ataque de la verdad.

"Por lo cual Nos juzgamos que vuestra Asociación es dignísima de que floresca y se vigorice, y que así como cuenta con nuestra singular estimacion, así merezca el apoyo de todos los buenos, y mucho más cuando Nos hemos sabido que en el poco tiempo de sus trabajos, ha producido abundantísimos y excelentes frutos, y dado esperanza cierta de que ha de seguirlos produciendo aún más abundantes. Así, pues, para que á todos conste más y más de nuestra muy particular benevolencia, y con cuanto gusto vemos los trabajos de vuestra Asociación, y puesto que así nos lo habeis suplicado, hemos decidido abriros los divinos tesoros de la Iglesia, y por nuestra autoridad apostólica concedemos, á todos los socios del "Apostolado de la Prensa" presentes y futuros, verdaderamente arrepentidos, confesados y que hayan recibido la Sagrada Comunión en el día de San José, Patrono de la Iglesia universal, en el del Santísimo Nombre de Jesús y en la Feria sexta después de la Octava del Santísimo *Corpus Christi*; el que visitando su propio oratorio, si lo tuviesen, y si nó la igle-

sia parroquial ó cualquiera otra, y rogando á Dios por la concordia entre los príncipes cristianos, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores y exaltación de nuestra Santa Madre la Iglesia, consigan indulgencia plenaria y remisión de todos sus pecados, aplicable por vía de sufragio, á las benditas almas del Purgatorio. Entre tanto, amados hijos, á vosotros y á los que de cualquier modo favorezcan vuestra Asociación con sus trabajos, con sus limosnas ó de cualquier otra manera, como auspicio de celestiales gracias y prenda de nuestra benevolencia, concedemos de corazón nuestra bendición apostólica

"Dado en Roma, cerca de San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 15 de Mayo de 1893, de nuestro pontificado el año décimo-sexto.

"LEON, PAPA XIII.

"S. CARD. VANNUTTELLI,

"Praef. Congr. Indulg."

SECCION III.--VARIEDADES.

Los Periodicos Catolicos.

Salta á la vista de todos la importancia y la necesidad del periodismo religioso en nuestros días, ya que el periódico ha venido á ser la gran arteria de la circulación de las ideas en el mundo.

El periodismo religioso es un apostolado, tan verdadero, tan sublime y tan eficaz, como el ejercido por los apóstoles de la religión en todos los siglos.

Cada época tiene sus necesidades y sus medios especiales de satisfacerlas; en la nuestra es una necesidad la lectura pero no la lectura seria atenta, pro-

funda, que exigen los libros, sino la otra fácil, agradable, ligera, sencilla y revestida de novedad, y ésta la proporciona el periódico.

El periódico religioso es hoy lo que fueron un San Pedro, un San Pablo, un San Bonifacio, un San Francisco Javier, en sus respectivos siglos.

El fin que ellos se proponían y los resultados que deseaban conseguir, son los mismos: la gloria de Dios y la salvación de los hombres.

Ellos llegaban al fin propuesto por medio de la palabra *hablada*; el periódico por medio de la palabra *escrita*. En torno de ellos se apiñaban las multitudes, ansiosas de la verdad; el periódico va á buscar á los hombres á sus propios hogares, busca á sus lectores en sus habitaciones, los sigue por los caminos y los persigue hasta el interior de los bosques y hasta en las enhiestas de las montañas.

Los apóstoles de la Religión han predicado siempre la verdad, combatido el error, censurado los vicios y encomiado las virtudes; esto mismo hace hoy el periódico religioso.

Los apóstoles han hecho siempre guerra sin cuartel á la ignorancia y las pasiones, guerra que incesantemente hace en la actualidad el periódico religioso.

Cada periódico católico es de consiguiente, un verdadero apóstol de la Religión.

Ahora bien, ¿Es necesario el apostolado en el seno de la Iglesia Católica? tan necesario que, sin él, la Iglesia no puede subsistir ni un solo momento.— Luego el periódico religioso es una necesidad.

¿Es una obligación en los católicos el sostener el apostolado de la Iglesia por todos los medios posibles? ¿Quién puede dudarle? Tan imperiosa y tan grave es esa obligación, que no sólo tienen que sostener ese apostolado, sino que todos y cada uno, en su esfera de acción y en la medida de sus atribuciones tienen que ejercer el apostolado, tienen que ser verdaderos apóstoles.

Luego los católicos tienen obligación de sostener á toda costa y por todos los medios posibles los periódicos religiosos.

La Iglesia es un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo, y en los miembros de un mismo cuerpo existe la obligación de ayudarse mutuamente.

El periódico religioso es, puede decirse, un miembro de la Iglesia, y no cualquiera, sino de los principales, de los más nobles y necesarios; de consiguiente todos estamos estrictamente obligados á ayudarle proporcionándole los medios de que cumpla mejor su nobilísima misión.

No hemos de ver el periódico religioso como una cosa extraña y que no tiene atinencia con nosotros, no; él no obra por sí ni para sí, ni tiene por mira propios y personales intereses: obra como miembro, como hijo de la Iglesia, y por lo mismo, su honor, su prosperidad y sus triunfos, son nuestros, así como nuestros son también su deshonra, su decaimiento y sus derrotas.

¿Quién no se preocupa y se interesa y se desvive por lo que es suyo y le pertenece? Y siendo nuestros los periódicos religiosos, ¿cómo pudiéramos dejar de interesarnos en su mejoramiento y en su mayor difusión y propaganda?

Lo que ante todo hemos de ver, á lo que sobre todo estamos obligados como cristianos y como hombres, es á procurar la honra y gloria de Dios, cooperando á la realización de su obra que es la Iglesia, y para eso necesitamos, en los actuales tiempos, agruparnos en derredor de los periódicos religiosos para darles vida y extender cuanto más se pueda su saludable influencia.

Si la honra y la glorificación de Dios y el bien de la Iglesia, exigen de nosotros el sacrificio del descanso, de las comodidades, del dinero y de la vida, estamos en el deber de hacer ese sacrificio porque Dios es el dueño de todo y tiene derecho de prescribirnos el uso que hemos de hacer de sus dones. Luego, si preciso fuere, hemos de hacer ese sacrificio en favor de la prensa católica.

Obra excelentísima y de gran mérito á los ojos de Dios es el periodismo religioso, como que no es más que una de las faces del apostolado; y de esos grandes merecimientos se hacen participantes todos aquellos que cooperan á su sostenimiento y desarrollo cada uno proporcionalmente á la parte que toma y al celo que despliega.

Si el que sólo recibe á un Profeta, recibirá el premio de un Profeta, como dice el Evangelio, ¿con cuánta mayor razón recibirá la recompensa y la gloria del apóstol aquel que de una manera eficaz ha cooperado á que el apóstol cumpla el grandioso cargo que de Dios ha recibido?

Al trabajar en favor de la prensa católica, trabajamos por nosotros mismos, no sólo porque nos llenamos de méritos para la vida eterna, méritos que nos harán acreedores á una gloria inmortal, sino también porque de ese modo contribuimos poderosamente á redimirnos de los males temporales que nos afligen. La ignorancia, las pasiones y los vicios son la causa de esos males que hacen verter tantas lágrimas á la humanidad y á destruir esa ignorancia, á enderezar hácia el bien esas pasiones y á extirpar esos vicios; pues á eso se dirigen precisamente los esfuerzos de la prensa católica.

Esta nos ayuda además á cumplir nuestros deberes; es un poderoso auxiliar del párroco en su obligación de enseñar y corregir: ayuda á los padres de familia en la enseñanza y educación de los hijos; proporciona recursos abundantes y útiles lecciones á los maestros; presenta la verdad á los ojos de los magistrados y de los depositarios de la autoridad pública para el buen gobierno de los pueblos; da á conocer sus deberes á los ciudadanos; facilita á los fieles el aprendizaje de la Religión y mueve sus corazones á la imitación de los nobles ejemplos de virtud y heroísmo que les hace conocer; ilustra las inteligencias, despierta el espíritu, destruye la indolencia y apatía; promueve el trabajo, inspira actividad, y en fin, es la gran

palanca para promover el adelanto y la prosperidad de las naciones.

Motivos son todos estos más que suficientes para decidimos á prestar toda nuestra cooperación á la prensa católica ayudándola con cuantos medios estén á nuestro alcance.

“Es deber de los fieles, dice nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, es deber de los fieles sostenerla eficazmente, sea negando ó retirando todo favor á la mala prensa, sea directamente cooperando cada uno, en la medida de sus fuerzas haciéndola vivir y prosperar.” “El Clero debiera favorecerlos (los periódicos religiosos) con su benevolencia y llevarles el apoyo de su doctrina, y todos los verdaderos católicos debieran tenerlos en alta estima, ayudándoles según sus fuerzas y su poder.”

La obra de la prensa católica es tan grande y de tal importancia, que por más que hagamos en su favor, siempre será mucho lo que nos falte que hacer.

LAS NACIONES PROTESTANTES

Y

EL CATHOLICISMO.

Mientras en las naciones que se llaman Oficialmente católicas, aunque en realidad no lo sean, el Catholicismo viene maniatado por disposiciones *liberales*, y frecuentemente es atacado en sus derechos con leyes arbitrarias y usurpadoras, ó cuando ménos se le mira con el desprecio que un siglo de odios, de calumnias y de preocupaciones sectarias ha conseguido suscitar contra la Iglesia Romana; en cambio, las naciones protestantes, deponiendo en parte la feroz intransigencia de otros días de cruel recuerdo, dan frecuentes y cada vez más explícitos testimonios de su simpatía y veneración á la Iglesia católica, de la que para su ruina espiritual,

como á los protestantes consta, se separaron.

Es este un hecho que merece consignarse, para confusión de liberales y *generadores* de mandil, que consideran al catolicismo como un factor retrógrado, peligrosísimo para las conquistas del verdadero progreso y de la sana civilización.

No lo piensan así por lo visto naciones tan progresistas como los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, cuya deferencia y buena voluntad hacia el Catholicismo se acentúa más y más cada día; y quizá no esté muy lejano aquel en que la Religión del Estado entre los pueblos de la raza sajona sea la romana, de un modo más práctico de lo que actualmente lo es en las naciones latinas.

Los que vengán observando de cerca el movimiento religioso que se opera en el mundo y principalmente en las naciones expresadas, conocerán sin duda multitud de hechos que comprueban nuestro aserto; á los cuales queremos añadir aquí algunos otros interesantes y consoladores últimamente realizados.

Sabido es, que poco tiempo há fué nombrado Nuncio Apostólico en Washington Monseñor Satolli. Con este motivo los católicos norte-americanos acaban de regalarle un magnífico palacio, y han costado nada menos que 75,000 francos para los gastos de la Nunciatura.

Otro hecho más exprecivo es el siguiente:

Habiendo muerto el malogrado Senador católico Keane, se celebraron las exequias en el mismo Capitolio de la nación, con asistencia del presidente y su gabinete, del cuerpo diplomático, miembros del Senado y de la Cámara y de otras muchas personas de distinción, oficiando en ella el rector de la Universidad católica de Washington, Illmo. Sr. Keane, el mismo que hace un par de años, y á invitación de los mismos protestantes, subía á la tribuna del paraninfo en la Universidad oficial á pronunciar el discurso de apertura del año escolar.

Tocante á la Inglaterra dice el periódico protestante *DAYLY CHRONICLE*, después de mencionar la toma de posesión del título presbiterial de San Gregorio, adjudicado el nuevo Cardenal Vaughan, y después de enumerar los rápidos progresos del catolicismo en dicha nación: “Con razón puede preguntarse si no está próximo el día en que sería de gran utilidad entablar relaciones oficiales con un poder que cuenta 125 Obispos en las posesiones de la reina Victoria. Ella y León XIII son los únicos soberanos que pueden decir, la una con respecto á la jerarquía, que “nunca se oculta el sol en sus dominios.”

Con relación á Alemania, es bien conocida la libertad que allí gozan los católicos, y nadie se olvidará de que no hace mucho se llevó á la Cámara la cuestión del regreso de los jesuitas, cuestión que estaría resuelta favorablemente á esta hora, si la reforma militar no se hubiera interpuesto.

Del modo como fué acogido aquel proyecto nos da cuenta el diario socialista *WORWAERTS* [Adelante] al hacer la siguiente preciosa confesión: “En la sola obrita de San Ignacio de Loyola, que se llama los *ejercicios*, hay más espíritu, más criterio y más lógica que en todos los libros escritos por los teólogos literarios, y que se están llenando de polvo en las librerías de Leipzig.”

Por su parte, *LE TEMPS*, periódico republicano, se expresa de la siguiente manera al hablar de las peregrinaciones á Roma con motivo del jubileo episcopal de León XIII: “No son los países católicos los únicos que han aportado su contingente á este ejército de fieles: aun aquellos que están separados de la comunión romana desde la época de la Reforma, Alemania, el Reino Unido, Dinamarca y los Estados Unidos, han contribuido grandemente á estas manifestaciones. Es este un fenómeno en que es preciso que el hombre de Estado fije mucho su atención: es indudable que son estas fuerzas morales poderosísimas, con las cuales debe contar todo

gobierno, si no quiere ponerse en peligro”

Sabido es también por lo que respecta á otra nación más a trasada, y más fanática, Turquía, la benevolencia y alta protección dispensados por el Sultán á las obras é intereses católicos que se desarrojan en sus dominios, ejemplo recientísimo de lo cual tenemos en el Congreso Eucarístico de Jerusalén, para cuya celebración dió aquel todo género de facilidades, amén de las extraordinarias y exprecivas manifestaciones de consideraciones hechas al Legado Pontificio, á quien las autoridades turcas hicieron un recibimiento triunfal y el sultán agració con la más apreciada condecoración del imperio.

Todos estos datos demuestran á nuestro juicio, el progreso del catolicismo en los Estados que fueron y aun son patria de las herejías. Bueno es publicarlo para vergüenza de aquellos otros que se dicen fieles á la Iglesia Romana, pero que parecen despreciar el favor gratuito del cielo de vivir en el seno y bajo la influencia exclusiva de la religión verdadera, dicha que solo parecen estimar y echar de menos los pueblos que por altos juicios de Dios la han perdido.

ENSAYOS

sobre algunos estudios bibliográficos.

ROGERIO BACON.

Rogerio Bacon, franciscano, y de nacionalidad inglesa, cuya fama literaria se extendía por toda Inglaterra, por el magisterio que ejercía en la Universidad de Oxford, fué el que inmortalizó con sus escritos á su nación, así como lo hizo por la Francia Vicente Beauvais. Prevalciendo entonces el mérito de la escuela de Paris sobre todas las existentes, Bacon se dirigió á ella, cuyos cursos siguió; habiendo allí recibido el grado de Doctor con una aprobación uná-